



Fuente: <https://Instagram./katalina1107>

Fuente: <https://Instagram./katalina1107>

Poesía

jjhujuu



Fuente: Daniela Rodríguez

Poema erótico/amoroso del Sur-realismo

Edwin Andrés Betancourt

Las conspiraciones babilónicas
eran ciertas. La baba se derrama
sin piedad por mis axilas
mientras tu sexo llora.
Tus codos y rodillas
son causa de peleas a puñal
de ángeles caídos (y no
caídos). Sólo queda decir que
mis dedos profieren
vulgaridades,
aunque sinceras
y mi boca vomita palabras
de puta a quien le da propina.

En la 7ma un vagabundo me ofrece un
paraguas
frente a la casa del florero:
es el paraguas de la revolución

Are you experienced?

En otros tiempos fui un ligero
ladrón de Hermes;
vuelo desnudo: Acabo de apuñalar a la
mentira.

Fui el Juanito preguntón
que fue crucificado con la cicuta.
Asesiné al bastardo y cobarde metafísico con
las esferas del dragón,
eso sí, sin
perder el estilo de mi bigote.

Aun así, a lo largo de este viaje sin retorno
(no es lunes festivo, no hay plan retorno),
no he podido encontrar un desodorante que
detenga la hemorragia de mis axilas.
Todo vuelve a mí:
el entumecimiento, la sífilis: acabo de ver la
boca de unos pezones.

Guayabo del verbo

“Habré abrazado la libertad cuando genere
asco y hastío en la humanidad”

¿Qué es esta sensación en mis parlantes?

¿Por qué siento insípida la vista?

¿Cuál es la razón para
que tenga mareada el alma?

Estoy recostado en mi vida y no
parpadeo 1 minuto. Bostezo y el mal aliento
que
despido por la nariz infecta estas palabras
húmedas.

En mi hombro tengo un saco de tela rústico
al que bauticé mediocridad,
en el que guardo mis sueños,
mis metas y mis ilusiones.

Es mejor abrazar el tedio: por eso uso
Transmilenio.

Apuñala mi mente una imagen: alguien bebe
coca-cola con
un diente de oro; me giro y hay otro alguien
muriendo con
un collar de cartón.

Nunca termino lo que empiezo:
espero que esto no ocurra con mi vida.

Poetizo

Advertencia: Este poema no hace uso del
lenguaje incluyente

Vos: poeta:

Poeta joven

Poeta anciano

Poeta modern

Poeta posmodern

Poeta de la generación del beat

Poeta post-bit-lennial... y un largo etc.

Vos, que le cantas al feminismo
mientras tu madre tiene un tatuaje en el alma:
una escoba;

Vos, que escribís
algunos "sujetos" de las frases
con la antepenúltima letra del abecedario;

Vos, que le cantas a los memes;
vos, que no le cantas a las calles porque
naciste en el cielo,

Que confundes a Octavio Paz con

El mismísimo Octavio Mesa

Que nunca has visto jugar a Ronaldinho (el

único poeta del mundo):

¿estás leyendo la biblia?

¿te las estás dando de actor shakespereano?

Truncas tu voz para que tu poema parezca
interesante

para que al final del día te aplaudan con esas
manos de mantequilla

untadas de sobornos intelectuales.

Sur-realismo I

Un cuadrado de no sé cuántos kilómetros. Un
parque habitado por un lago lleno de
frondosos árboles marinos, aviones de paz y
Cuács. Pelotas rodando y cabezas caminando.
Helados fríos se derriten con el gris de la
ciudad. Infancia y vejez se estrechan las voces
en las calles. Personajes anónimos que
sostienen la vida. Una biblioteca pública
respira. Muy pocos la huelen y la ensucian.
Nubes de marihuana acompañan la triste
noche del parque.

Las cometas son ángeles a los que se les
reventó la pita en esta visita al infierno y
quedaron abrazados a los árboles.

Ratones peinados y recolectores de tesoros
sueñan en un motel debajo del puente.

Calles deterioradas por la Segunda Guerra
mundial y por meteoritos: ¡ustedes son mi
patria, ¡qué me entierren en este hueco!



Fuente: Daniela Rodríguez

A tres meses de la muerte

Fabio Rivas

Aquel día solo y hallábame meditabundo,
Aquel día tan, tan cotidiano de mi mundo;
Aquel instante del anochecer en segundo,
Aquel día, terror y muertes del inframundo.
Asistencia precipitada de la Iglesia militante,
Asidua misericordia brotada en cada instante;
Asimétricas balas desde el primer
manifestante,
ALVARITO Conrado murió, héroe
representante.
Algarabía del mal y en los policías cobardes,
Almohada de piso, sus cabezas en las tardes;
Almas minúsculas y de terror siendo
cobardes,
Alveiro recordé tus enseñanzas de los fraudes.
Advertencia de muerte sus discursos vanos
altivos,
Advenimiento prostituido y su poder
confrontativos;
Admisión de las muertes diáfanas y en
imperativos,
Administración fallida del Ortega solo en
diminutivos.
Alusión de sentimientos desde mi larga
distancia,
Alegría pausada por sus muertes de la
existencia;
Aljaba de unidad en los Nicas con sola
presencia,
Almas puras de sus pastores y seres con

eficacia.

¡Hasta cuándo, oh Señor, tanto dolor...!
¡Hasta cuándo oh Señor, tanto mal...!
¡Hasta cuándo, hasta cuándo...!
¡QUE SE RINDA TU MADRE...!
En memoria de los caídos que hoy son los
mártires de la patria...
(Fabio A. Rivas G. 19/07/18-Antiguo
Cuscatlán, El Salvador)

Sempiterna ataraxia

Hallándome en la superflua y dura soledad,
Halada vida al precipicio de vana oscuridad;
Haciéndome el desapercibido de la verdad,
Hacienda gigante de sentimientos y lealtad.
Un ave sobrevolando y sentimiento escondido,
Un intemporal resabio por el violento ser percibido;
Un loco y estampido existencial sin luz desmedido,
Un corazón impersonal con una entidad no sido.
Manantiales lúcidos de pensamientos y sentimientos,
Manteles de colores blancos azules sumados en
cientos;
Manantial de profundidades brotadas de mis
desaciertos,
Mansedumbre ganada en la contemplación de mis
actos.

Alucinación provocada por la desmedida alteridad,
Alma grande resurgida de la galaxia de humanidad;
Almendra dulce sobre el suelo esperando afabilidad;
Albedrío personal y libre de mi vocación y soledad.

No cantan las aves y entro en estado de muerte,
No escucho el sonido del silencio en mi presente;
No está la entidad amada y solo está la ausente,
No siento vivir en el segundo de mi odio transeúnte.
Oscilación de mis sentimientos encontrados inefable,
Oscura situación que solo yo veo inconmensurable;
Oseas profeta de la verdad de toda vida defendible,
Ostentación de un largo amor atarácico y abarcable.

(Fabio A. Rivas G. 03/06/18; Antiguo Cuscatlán, El Salvador)

Interconexión con uno de los héroes

En días de abril y mayo tan oscuros,
En días abrumadores sin ser nada placenteros;
En esos días que no se si reír, llorar, o gritar...
En esos días en que asesinan sin ningún malestar.
En mi estancia hoy he revivido grandes experiencias,
En las Palmas compartí varios años sus grandes presencias;
En su casa con Rosa A. la abuelita de ALVARO CONRADO,
En las comunidades Bíblicas Familiares siempre apartado.

En los días cuando había luz y tranquilidad,
En esos días cuando podía ir a estudiar a la UCA con verdad;
En esos días cuando todos callábamos por miedo,
En esos días cuando nos llenábamos de nuestro ego.
Así en tantas vivencias cómo muchos apoyan la

oligarquía,
Así en tantas injusticias cómo muchos matan a sangre fría;
Así en tantas pruebas vistas cómo siguen mintiendo,
Así con tantas luchas históricas se vence al mal entendido.

(Fabio A. Rivas G.; 15/05/18-Antiguo Cuscatlán, El Salvador)

En azul y blanco

En aquella mi casa y patria tan amada,
Donde los gobernantes la paz tienen secuestrada;
En aquellas horas que implementaron violencia,
Contra los universitarios que proclamaban paz con audacia.
Hoy se despertó la conciencia,
De aquel pueblo con su presencia;
De "AZUL Y BLANCO" se revistió la nación,
Para que el tirano sepa lo que es la UNIÓN.
Entre gritos y consignas,
Proclamaban a una voz e indignas;
Las muertes de los jóvenes INOCENTES,
Asesinados por vándalos y los policías ausentes.
Desataron caos y oscuros duelos,
En las calles los constantes revuelos;
De aquellos que salieron a luchar,
Para apoyar a los INOCENTES y su voz escuchar.
Protestas de miles en Managua,
"AZUL Y BLANCO" es Nicaragua;
Tierra de lagos y volcanes,
Todos a una dejaron sus afanes.

¡Así es mi país de revolucionario!
Gritando en contra del poder arbitrario;
Hasta los volcanes rugieron,
Que alzando su voz los suelos estremecieron.
Dedicado a todas las víctimas...En MEMORIA.
(Fabio A. Rivas G.-23/04/18; Antiguo Cuscatlán, El Salvador)

LEJOS DE MI PATRIA ALZO MI VOZ

Ensimismado en los vaivenes de mi existencia,
Al contemplar atónitamente la vida y su presencia;
Con firmeza, tristeza y convicción me pronuncio:
¡ME DUELES NICARAGUA! Este es mi anuncio.
Violencia feroz y opresión cobarde,
El mal te posee y dañás con tanto alarde;
Conjugemos el verbo del Himno Nacional,
¡Vuelve a rugir el cañón! En contra de lo irracional.
El pecado personal también es estructural,
El pecado tiene nombre: Daniel Ortega infernal;
La ambición te corroe y hace matar,
Ante la ley de Dios Caín decidió a su hermano matar.
Nicaragua joven que ya no te roben,
Nicaragua fiel escucha a los que te imploren:
En tanto que luchés, serás libre para siempre,
En tanto que sirvás serás compasivo,
En tanto que respetés serás digno,
En tanto que amés serás coherente,
En tanto que denuncié serás profeta,
En tanto que anunciés con testimonio serás creíble,
En tanto que seás justo revelarás a Dios con tu vida,
En tanto que seás afín a una ideología partidaria no luchés,

En tanto que callés la injusticia no serás cristiano,
En tanto que sea indiferente no seré claretiano.
En tanto que surjan jóvenes capaces de todo esto,
entonces Nicaragua mía, Centroamérica entera y
humanidad entera, ¡TENDREMOS ESPERANZA...!
(Fabio A. Rivas G.-17/04/18; El Salvador)



Fuente:
<https://Instagram.com/indagad>

Un Hombre Con Alma De Papel

Róbinson A. Bejarano

I

La oscuridad

Aprendía a días o a vidas. Proveniente de un submundo a kilómetros del suelo. Mi única suerte hasta estos días había sido el estar refugiado bajo lo profundo de un cráter húmedo y oscuro, bajo el milagro perverso del jardín que la divinidad creó. Allí pasé el tiempo, poblado por la fragilidad, habitando desequilibradamente el mundo de las sombras imperdurables, acompañado únicamente por gusanos, moluscos y mis murciélagos

¡Ay! mis amiguitos murciélagos, que entre esa tiniebla pura se escondieron de su creador vistiendo un ropaje de luto, tan hermosos todos ellos, con sus vuelos delirantes y sin timón, estos tiernos abominables fueron los únicos seres en la tierra que me le daban calor a mi maltratada piel, estos mismos que evitaban mi desvelo y mi respiración, dormilones del revés y la desidia. Que extrañas mis aves sin rostro, tan tiernas y delicadas, aunque no tengan plumas ni un pico como un ave de los aires que ha olvidado los suspiros.

¡Qué urgencia! ¿Qué afán tendrían de vivir sobre un nido de paja fina cercano a la corona magistral de un álamo, un nido calentado por los rayos cálidos del sol? Ninguna. Estas desventuradas criaturas estaban orgullosas de ser lo

que eran, de no volar sobre los altos picos de una montaña colorida, al atardecer... Basura.

Tampoco sentían, en grado alguno, envidia por aquellos a quienes hermosos plumajes les fueron concedidos, sus armas bellas para protegerse del frío y la ausencia. No idolatraban al pavo real ni se confunden con su hermosura de fantasía. Jamás, ni a las mariposas con sus coloridas formas posadas sobre el pétalo frágil de una amapola, mucho menos del pequeño colibrí, que con sus ademanes de conquista roba el valor de los girasoles y jazmines.

En absoluto sentían mis amigos murciélagos algún resentimiento por algún ser que jamás haya visto con sus ojos, las fosas de las tinieblas que bajo los bosques primaverales anidaban. El encierro siempre fue el dormitorio y su libertad malograda. Lloré y los acepté de esta forma, con la firmeza de una roca volcánica, piedra colosal de arrecife, y porque me adormece el espíritu. Ya en los seres del mortuorio temporal nadie se fijaba, en ellos que el amor es admiración de contramano, con el paso de los tiempos del tiempo todos se habían desentendido de ellos, hasta el propio olvido cobraba ausencia en su mundo de noches largas.

Por mi parte, yo me apartaba del mío como verdugo y condenado. Los quería... Pero yo no era un murciélago, pues ni tenía ultrasonido, ni podía volar, ni veía el mundo al descansar con el espacio invertido, ni tampoco gozaba de la compañía oscura de miles de seres inmundos y solitarios a mi alrededor.

Es cierto. Lo sé. Yo como ellos, no tenía plumas, pero mi

cuerpo era una costra enmohecida que ya clamaba por el frío de los ríos y el calor de los volcanes, y eso nos hacía diferentes. ¿De mi corazón que quedaba después de refugiarme durante años con estos se? Acabó como un castillo sin huésped, allí triunfó el polvo y el deterioro adornaban los pasillos temblorosos e impúdicos de mi palpitante.

¡Yo ya necesitaba la bestialidad del jabalí! ¡La desobediencia de una mujer! (...) Pero yo tenía cerezos en mi sangre. Era tan frágil como un caracol resistiendo una bocanada tóxica, solo me había dedicado inútil y exclusivamente, a explorar las regiones infinitas y desequilibrantes del tiempo, la fugacidad de las heridas, la esencia de la materia y sus sustancias, la destrucción y el dolor, como el molusco que va dejando partes de su cuerpo al pasar. Que dolor de cabeza. Arde.

¿Si algún animal pedante me preguntara ingenuamente que quién quiere a esa plaga con alas fétidas que arrastra y que aletea una vida que no ha pedido vivir? Y responderé sin remedio, YO, su fiel destructor.

II

Desánimo

Después de cavilar como un vegetal.

En algún instante, mientras en aquella cueva hedionda todos los animalitos dormían, provocado por un instinto incontrolable decidí desaparecer con un pequeño amigo que siempre había estado conmigo desde aquel momento en el que, por primera vez, me escondía del mundo. Un murciélago en todos los sentidos, él se llamaba Desánimo:

- Desánimo: Igual que en mis sueños, tú andas desorientado, y cayendo en picada.

- Hombre: No dejo de correr, como en sueños, escarbando un mundo perdido entre la cantidad de basura que hay entre mis órganos. Quiero salir de este fango hacia los prados que abandoné ya hace mucho, quiero, por sobre todas las cosas, ¡cruzar la frontera que me divide del sol, pues... hasta su calor ahora mismo me resulta la cosa más imaginaria que pueda concebir. Oscuridad desesperante.

Quería volver a la superficie a injuriar a la belleza, a hacer de mi vida lo que de antaño fue, un festín iracundo y violento donde torturaba a la justicia y estrangulaba a sus verdugos. Me hice hombre en los templos de la tortura. De aquel pequeño infierno donde era un dios, no quedó más que el humo que de la ceniza brota, tan solo el eco de mi mordida al hierro del contra fusil.

Ascendíamos con Desánimo, volaba y yo escalaba, cantaba y yo gritaba. Asistenciamos desde aquellas negras raíces del submundo que la divinidad desechó en la penosa creación cósmica. El prestigio de lo sagrado ha entrado en decadencia. Sus valores ya no iluminan la leyenda de los cielos. En adelante, sabemos que somos meramente pobladores del vacío y las estrellas, ombligos artísticos que se mueven en medio de esta creación nostálgica y marchita.

Sencillamente, reconocí en su mirar, que Desánimo y yo estábamos más cerca a la fatalidad y a la confusión que al falso espejismo del orden y la claridad. Sucumbíamos ante el trono del volcán al que nos han condenado sin razón alguna. Instalados bajo el cielo de la agonía, no

rendimos beneplácito a Nada, tan solo a nuestra rabia interior cuando las entrañas se encontraban sobrepobladas con un montón de Nada.

¡Desánimo cantaba, Desánimo cantaba! Cantaba una coda flamenca y yo me sacudía la tierra que caía de los bordes de la cueva sobre mis hombros de la montaña, de las piedras desintegradas que se desmoronaban con nuestra presencia:

“Arráncate a cantar
y dame algún motivo
para decirle al sol que sigo estando vivo
el desánimo que no puede conmigo
el destino que no juegue conmigo
hay un brillo mágico que alumbra mi camino”

Pensaba, mientras pasaba, en el pasado del que soy poseso, preso y forastero de mí mismo, perverso y afilado. Pensaba, en la ráfaga del crimen con la que sacudí a mi ídolo, a mi altar sin columnas, cuando estremecía a mi dios de papel, cuando por mis vicios y mi cólera le coroné al adiós sin tiempo. Que raros son los pensamientos. De mis antepasados no poseo más que su veneno entre mis venas, purísimo amor, repugnancia e insomnio, mi única herencia.

Seguíamos subiendo, y ya estábamos demasiado lejos de aquella cloaca sub mundana. Desánimo estaba animado, volaba a mi alrededor y luego se posaba sobre mi largo, horrible, y sucio cabello de podredumbre. Me aquejaba su compañía:

- Hombre: ¡Ey habitante nocturno! -le dije yo-
¿Qué esperas al salir a esa luz mortífera que yace a lo alto

de este paraíso sin luna? ¿No sabes acaso que no la resistirás?

-

No me respondió nada en ese momento. Desánimo cantaba y volaba mientras pequeñas gotas se desplazaban lentamente de sus ojos pequeñísimos hasta caer a la tierra. Me tomó distancia mientras continuaba cantando. No le entendía. Cansado de mis piernas, por fin, conseguí llegar a la salida del refugio que tanto amé y ahora abandono.

Él me esperaba justo a afuera. Una vez mi cuerpo cruzó hacia la tierra verde y maravillosa, sentí que cayó Desánimo entre mis manos y con horror observé cómo me seguía asediando el resplandor solar y el viejo bosque de mi infancia, los prados verdes y sus lagunas cristalinas. Caminé despacio. Caminaba. Andaba paso a paso, mesuradamente. Veía el cielo y sus nubes, sentía el viento, olía a hierba fresca.

Por ahí marchaban las termitas y cuidaban su panal las abejas. Frutos en abundancia. Pero en mis manos desánimo decaía ante la arremetida de luz. Agonizaba entre mis manos... No respiraba, no se movía. Desánimo había muerto llevándome a la luz, esa que como ser de oscuridad le era peligroso desafiar. Lo hizo por mí.

¡Desánimo!

Languidecí y maldije, porque su canto era mi felicidad, y aunque en la cueva podíamos vivir juntos, desacreditó su mundo para devolverme al mío. Miro su rostro tieso y con delicadeza lo lleve hasta a una charquita. Allí lo arrojé. Allí se hundió lentamente hasta desaparecer en las aguas cristalinas de un bosque de ensueño. ¡Murciélago suicida!

III

La realidad

De aquella charca o de aquel estanque salió de un salto volando una rana. Cayó justo encima de una piedra caliente. Me escondí rápidamente detrás del tronco de un árbol de aceituna. Quería callarme y saber cómo era. Bajo la misma piedra se encontraba un minúsculo alacrán. Seguía maravillado con el roce de la brisa sobre mi rostro, para entonces, una ilusión me pareció el mundo, la metáfora de una realidad impenetrable, engaño milenario.

Aquella rana, cansada de ser rana, buscaba la manera de dejar de serlo. Le habló al alacrán. Le dijo que ya no era el mismo ser, que no se zambullía exaltado, que ahora despreciaba no poder ser una rana encantada. Ella, afligida, reconocía que su lengua ya ni siquiera tenía alientos para salir a devorar mosquitos, arañas, pesares.

El alacrán enmudecido preparaba sus tenazas, harto de ser alacrán. Atacó a la rana inesperadamente clavando su aguijón en la cabeza con una agilidad desbordante. Entre tanto, golondrinas, a lo alto del árbol de aceituna en donde estaba yo, cantaban dichosas, cantaban al mundo y las lombrices estranguladas en sus estómagos. Pajaritos del día. La rana no pudo escaparse de esta mala sorpresa. Murió.

Perdió fuerza y resbaló a la charca. Se hundió. Luego de lo imprevisto, quedé paralizado cuando este tosco y temerario animal clavó su aguijón súbitamente sobre sí mismo dos veces hasta empezar a retorcerse agobiado por su dolor. ¿Quién era este arácnido?! Su sensatez me enseñó más que el significado oculto de este planeta

suspendido en una galaxia infinita.

Ahora que estaba afuera nuevamente, sabía que nada cambiaba realmente, aunque los prados rejuvenecieran cada mañana, con el despertar del sol, aunque los cielos desnudaran su calaña seductora; que mi deseo más sincero y profundo no era suficiente para enfrentar la insignificancia de mi condición terrícola, este disfraz que me tocado en suerte, el disfraz humano.

Casi nada depende de uno mismo, aún siendo seres libres o esclavos, amos o sirvientes, con belleza o con fealdad, con insuficiencia o excelencia, con dios... o sin él. Valoré justo allí que, hay que rumiar las caderas de la impotencia, cuando al infortunio le importamos más que a la indiferencia de la fortuna, que un granito de tierra es suficiente para vivir una vida, o para vivir dos, que la grandeza era un engaño, o el peor de los engaños.

Esta tierra aterra, no me culpen por su azufre y su amoníaco, sólo recibiré cualquier clase de castigo por el sonido insoportable de las manecillas del reloj con el que destruí toda máscara e impostura, cualquier lugar hechizado, templos y cementerios, flores e intestinos, flores intestinales, manantiales y desiertos.

El silencio también reinaba en el exterior. Miraba a todos lados y no veía a nadie, caían las hojas débiles por todos lados y mis ojos lo observaban todo. Fui a la piedra donde estaba la rana, fui a la piedra donde estaba el alacrán, que aún permanecía muerto en el suelo. Me acosté junto a él para no llorar y encontrar en sus pelitos coloridos el bienestar que persigo, porque soy fuerte y aborrecí mi debilidad escondida, cuando en tiempos de penuria renuncié al falso trono del poeta, del loco o del criminal.

Tirado acá, forjando un destino a costa de amontonar

palabras. Que marea en la que estoy, de la miseria al éxtasis, y del éxtasis al excremento, del rascacielo al abismo, de aquí para allá y de allá para Nada. A mis animalitos en lugar de condenarlos los he de inmortalizar con mi egoísmo cuando aniquile en un más allá, el cotorreo de los demonios y su bondad, estos que no son invasores mitológicos ni anomalías de la locura. Sus fuegos danzan por encima de las tumbas revelando un espeluznante espectáculo de sombras. ¿A dónde salí? ¿A dónde fue Desánimo? ¿A dónde me he ido yo?

¡Yo, un habitante sin nombre! me condeno a morir sin perseguidos ni perseguidores, tal y como soy, un cadáver que desaparece día y noche entre torrentes de babas y pestaños. Sólo así sabré que he dejado este mundo en el instante indicado, porque sé que mis gusanos tienen hambre, porque saldrán de la tierra y encontrarán con satisfacción mis restos descompuestos, para su banquete. Siendo esto cierto no hay nada más que advertir, pensaré en su amor, el mismo que me refugió y ahora me libera.